

El Area del Libre Comercio de Las Américas: sueño o pesadilla

Javier Ibisate, S. J

Se repite la historia de Israel: estamos mal y esperamos un "mesías". Nuestros profetas nos anuncian que la buena noticia viene del Norte y el mesías se llama "el libre comercio internacional, que reducirá la pobreza y fortalecerá la democracia". El anuncio está literalmente tomado del acuerdo firmado en Quebec, 20-21 de abril, por los 34 signatarios de Las Américas. No estamos en contra del libre comercio, que es un invento muy antiguo para que cada país disponga de lo que no produce a cambio de los bienes que sí produce. El problema es que las cosas han cambiado y que el "libre comercio" ya no es un "comercio libre".

Ahora el libre comercio ya está regulado por la Organización Mundial del Comercio (OMC), que a su vez está regulada por la trilateral del Norte, Estados Unidos, Unión Europea y Japón. Por añadidura, en la última reunión de la OMC, tenida en Seattle, Estados Unidos, diciembre de 1999, se pelearon los tres grandes y se acusaron de que ninguno cumplía con las normas de libre comercio que habían pactado. Como en esta reunión se hallaban presentes los delegados de los países pobres, como "invitados de piedra" y nadie los tomaba en cuenta, levantaron su voz y se negaron a firmar unos acuerdos que ni habían tenido tiempo de leer. Digamos que así se inicia la era de los manifestantes, porque en las calles de Seattle se habían congregado más de 40.000 manifestantes, que decían ser "la voz de los sin voz".

En abril del pasado año 2000 se reúnen en Washington los representantes del Grupo de los Siete (G-7), las siete naciones más fuertes, con el FMI y el BM, que allí tienen su cuartel. La agenda de la cumbre era eufórica: Estados Unidos habían inventado la "nueva economía", un nuevo comienzo, el Internet. La economía mundial

del 2000 crecería un 4% y, por supuesto, los países en desarrollo compartirían este crecimiento. En éstas estaban cuando de repente sopló un "pentecostés" imprevisto: el viernes 14 de abril ("viernes negro") hubo un fuerte crack (sacudida) en la bolsa de valores, que diezmó las ganancias de muchas empresas e inversores. El viernes negro fue un anuncio de lo que iba a suceder a fines del 2000: que la especulación bursátil iba a quebrar a la misma especulación, que, en síntesis, es "el arte de vivir del trabajo ajeno".

En Washintong también hubo manifestantes y nos dijeron algo importante. Acusaron a la "trinidad pagana", el FMI, el BM y la OMC, instrumentos de la globalización para el empobrecimiento de los países en desarrollo. "¿Quién debe a quién?", se preguntaban los manifestantes. "Las grandes corporaciones, que explotan las materias primas del tercer mundo, producen enormes destrozos humanos y medioambientales. Antes defendíamos los derechos civiles; ahora luchamos por los derechos humanos. Si la policía no nos deja manifestarnos, estará violando la Constitución. La moralidad está antes que la legalidad". Así ha continuado la historia de los manifestantes, cumbre tras cumbre, hasta el Foro Social de Porto Alegre, enero 2001.

En enero de 2001, nuevo milenio, la economía norteamericana se despierta con mal pie. Había crecido sólo un 1,4% en el último trimestre y su timonel, Alan Greenspan, había dicho: "probablemente estemos en un crecimiento cero". La élite del capitalismo se vuelve a reunir en Davos, Suiza, y su agenda resume la situación mundial: recuperar el crecimiento y reducir las desigualdades. La historia andaba mal, pero la teoría sigue impertérrita. Había que matar dos pájaros de un

tiro: el libre comercio internacional puede recuperar el crecimiento y reducir las desigualdades. Dicho en forma más elegante: "El objetivo central es que el Area del Libre Comercio de las Américas (ALCA) sirva a la reducción de la pobreza y al fortalecimiento de la democracia".

Más en concreto, los 34 signatarios afirman que "las economías abiertas y libres, el acceso a los mercados, el flujo sostenido de las inversiones, la formación de capitales, la estabilidad financiera, las políticas públicas adecuadas... son claves para reducir la pobreza y la inseguridad, elevar los niveles de vida y promover el desarrollo sostenible". En teoría suena bien, pero en la práctica, el jefe de economistas del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, había dicho que el libre comercio en poco o en nada ha beneficiado a los países pobres y que la teoría del libre comercio es "un fraude intelectual". Por presión del Congreso tuvo que dejar el BM.

¿Qué se podrá hacer para que el ALCA no sea otro fraude? Aquí viene la importancia de "la letra pequeña" de los documentos, es decir, lo que tienen que hacer de aquí al 2005 los países signatarios para que el ALCA tenga algún éxito. George W. Bush dijo: "Luego de la reunión presentaremos el acuerdo, o su marco, a todos para que puedan estudiarlo y para que los ciudadanos de todos los países tengan la posibilidad –por primera vez en la historia– de examinar el texto de un acuerdo comercial". Y ¿qué tienen que hacer los jefes de gobierno? Cumplir 18 anexos, quizás escritos en letra pequeña. Pero "lo escrito, escrito está".

"La transparencia de las relaciones entre las instituciones y los ciudadanos, dándosele mayor participación a la sociedad civil. (La nación debe ser consultada). La cooperación en materia de derechos humanos, la protección de los derechos civiles,

económicos, políticos y sociales de la mujer y de los pueblos indígenas. El acceso universal a sistemas de justicia imparciales e independientes y la necesidad de recurrir a éstos para resolver conflictos. Impulsar los principios de inclusión y equidad, así como mejorar las condiciones de trabajo, el respeto de las normas laborales y la cooperación en las cuestiones relacionadas con la migración. En este marco de la globalización hay que estudiar la adopción de iniciativas destinadas a garantizar la buena gestión de las empresas privadas y su responsabilidad social. Mejorar los sistemas de transporte en el hemisferio, enfoques comunes en cuanto a la energía y estrechar la cooperación en cuestiones medioambientales. Potenciar el acceso al empleo y facilitar que los ciudadanos adquieran las actitudes necesarias para competir en el contexto de una economía mundial basada en el conocimiento. Encontrar soluciones prácticas a la "brecha digital" existente en el hemisferio. Enfatizar en el acceso a la educación, la asistencia médica, así como proteger y promover la diversidad cultural. Con ello se lograrían dos anexos más: La creación de prosperidad con la mayor zona de libre comercio, 800 millones de personas. La realización del potencial humano, que permita mejorar el nivel de vida de todos los ciudadanos, apoyando la iniciativa de reducir a la mitad, antes del 2015, el número de personas que viven en pobreza en todo el continente"....

Tal vez el ALCA vuelva a ser un piadoso milenarismo, aunque a Estados Unidos le interese recuperarse gracias a Las Américas. Pero el ALCA ha dejado a los gobiernos latinoamericanos una buena tarea: la letra pequeña de los anexos. ¿La dialogarán los gobiernos con la sociedad, por primera vez en la historia? ¿Estamos ante un sueño o ante una pesadilla? ♦

* * * * *